



HÖGSKOLAN
DALARNA

Examensarbete

Kandidatsuppsats

Pedro Páramo, marxismo y psicoanálisis

Una lectura marxista de símbolos en la novela con clave psicoanalítica

Pedro Páramo and a Marxist reading of symbols with a Psychoanalytical perspective

Författare: Gustavo Catalá Sverdrup

Handledare: Carolina León Vegas

Examinator: Isabel De La Cuesta

Ämne/huvudområde: Litteraturvetenskap

Kurskod: SP2011

Poäng: 15 hp

Ventilerings-/examinationsdatum: 9e januari 2018

Vid Högskolan Dalarna har du möjlighet att publicera ditt examensarbete i fulltext i DiVA. Publiceringen sker Open Access, vilket innebär att arbetet blir fritt tillgängligt att läsa och ladda ned på nätet. Du ökar därmed spridningen och synligheten av ditt examensarbete.

Open Access är på väg att bli norm för att sprida vetenskaplig information på nätet. Högskolan Dalarna rekommenderar såväl forskare som studenter att publicera sina arbeten Open Access.

Jag/vi medger publicering i fulltext (fritt tillgänglig på nätet, Open Access):

Ja

Nej

Abstract:

La novela *Pedro Páramo* es una obra compleja y susceptible de múltiples interpretaciones en clave simbólica. El presente trabajo muestra una de tales interpretaciones donde marxismo y psicoanálisis obran en conjunción como métodos de análisis literario. En él se extraen conclusiones referentes a la dialéctica histórica como concepción del mundo propia de una clase social, y al mismo tiempo referidas a las estructuras de la personalidad humana surgidas a partir del complejo de Edipo. Un análisis ideológico y psicoanalítico resulta en una lectura simbólica coherente donde la propia ideología es puesta en entredicho y en el que una personalidad arquetípica es perfilada a través de los personajes y su estatus social.

Nyckelord:

Psicoanálisis, marxismo, *Pedro Páramo*, análisis simbólico

Índice

1. Introducción	4
1.1 Objetivo y método de trabajo	5
1.2 El estado de la cuestión	6
1.3 Resumen de la novela	9
2. Teoría	9
2.1 Psicoanálisis	9
2.2 El enfoque marxista	11
2.3 Campos conjuntos	12
3. Análisis	14
3.1 Pedro Páramo o el origen del mal	15
3.2 Los fantasmas de América latina	21
3.3 Religión como salvación en la historia	27
4. Conclusión	36
Bibliografía	

1. Introducción

Sobre *Pedro Páramo*, la obra de Juan Rulfo, se ha escrito mucho y de manera muy profunda, desde enfoques psicoanalíticos hasta filosóficos de lo más variopintos, que en parte parecen coincidir en que la obra no puede desligarse de un componente tanto subjetivo como enraizado en la sociedad de su tiempo, a pesar de la aparente atemporalidad de la trama en la obra y su carácter fantasmagórico o alucinatorio. El personaje de Pedro Páramo ha permanecido a ojos de la crítica como prototipo del Padre, bien sea como dador de sentido en la búsqueda de la identidad personal del protagonista, su hijo Juan, o bien sea como una figura despótica que podría identificarse con fenómenos sociales típicos de América Latina, como es el del caciquismo (González, 2017:1).

Sea como sea, lo que queda claro es que la obra se ha convertido en una fuente imprescindible en su riqueza interpretativa, y es por eso que la hemos elegido, ya que permanece abierta a una interpretación personal, que bien puede tener su enclave en un paradigma de pensamiento u otro distinto. Es el propósito de esta tesina el suscitar posibles interpretaciones del texto en la clave de la dialéctica histórica, tesis fundamental del marxismo clásico, entendiendo que podría plantearse el descifrar códigos inconscientes en dicha clave en la obra a través de símbolos. Asimismo, veremos si es posible dilucidar de modo paralelo interpretaciones propias del psicoanálisis y las estructuras del yo basadas en dichos símbolos en el texto. La relevancia de este estudio viene dada por el interés que suscita la aplicación de una teoría propia del ámbito del psicoanálisis y su combinación con un contexto ideológico, como es el marxismo, y en esto reside también su originalidad y su creatividad. Este punto de partida conllevará al mismo tiempo una problemática que se verá presente de manera continua en el curso del análisis, y es que siempre permanecerá abierta la pregunta de si una interpretación tal del texto no esté yendo demasiado lejos o no se esté separando excesivamente del texto mismo. Aquí conviene presentar nuestra hipótesis de trabajo, que será el mero hecho de mostrar que nuestra lectura simbólica sea coherente e igualmente válida gozando de un buen anclaje en la novela.

Dicha interpretación permanecerá como personal desde un principio y no tendrá pretensiones de universalidad interpretativa en absoluto. Sin embargo se planteará objetivamente la pregunta de si una tal lectura es posible, y si encuentra en el texto una base que decidiría su plausibilidad. Entenderemos que una tal lectura iría a contra

corriente de las lecturas hechas hasta el momento, y por ello su mera exposición no carecería de cierta audacia. Sin embargo, se intentará hacer uso de una base teórica que, si es aceptada, podría constituir su condición de posibilidad incipiente y simplemente el hecho de que nuestra lectura pueda ser planteada.

El presente trabajo consistirá para ello de una parte de teoría en que se presentarán teorías psicoanalíticas y el enfoque marxista, que son los enfoques teóricos relevantes para llevar a cabo dicha lectura. Al mismo tiempo se mostrarán campos conjuntos entre ambas escuelas de interpretación. A continuación se procederá a un análisis de la obra y de los ejemplos concretos del texto que pueda favorecer una u otra interpretación simbólica en la línea indicada en el apartado de teoría. Finalmente se realizará una conclusión sobre los resultados obtenidos a partir de dicho análisis.

Si se resume en una cuestión el tema de esta tesina, podría ser el ver si *Pedro Páramo*, en su forma propia y paradigmática dentro de la corriente del realismo mágico, puede ser una obra que refleje de modo inconsciente y simbólico la lucha por la libertad y la igualdad sociales contra el capitalismo tal y como han sido suscitadas de manera particular en el continente latinoamericano, y si puede al mismo tiempo ser muestra de procesos psicológicos en los que las distintas estructuras del yo quedan patentes y se hacen oír mostrando sus conflictos internos. Buscaremos en la novela una lógica interna y una verosimilitud pero no buscaremos una relación directa con la personalidad del autor, pues no hay cabida a una verificación de tal índole. Nos basaremos siempre en el texto mismo y sus ejemplos para conceder validez a una u otra interpretación.

1.1 Objetivo y método

Este es el objetivo de nuestra tesina: hacer una lectura simbólica del texto en clave marxista y psicoanalítica, como hemos citado anteriormente y ver si es coherente consigo misma. Es un tema complejo, pero no menos atrayente en su complejidad, puesto que plantea indagar en una posible estructura inconsciente del texto que va más allá de la lectura literal y que se apoya más bien en una interpretación simbólica de su lenguaje, que cabría identificar, de nuevo aceptando ciertos presupuestos, con una lectura “profunda” del texto. Esta atipicidad interpretativa encuentra su fundamento teórico en autores como Barthes, que afirman de esta manera:

Los escritores vanguardistas dejan que el inconsciente del lenguaje salga a la superficie: permiten que los significantes generen significados *a voluntad* socavando la censura del significante y su represiva insistencia en un solo sentido (Barthes, sin data, citado en Selden, 2010:191-192, nuestra cursiva)

Cabría identificar a Rulfo como escritor vanguardista, y al realismo mágico como una corriente literaria igualmente innovadora en su forma propia de presentar sentidos e interpretaciones posibles¹. Este es el marco en el que buscaremos nuestro objetivo, y el método mismo de esta tesina: identificar posibles sentidos e interpretaciones ocultas desde el presupuesto de que quepa indagar en un hilo argumentativo, en una clave interpretativa, venida del contexto de la dialéctica histórica marxista y el psicoanálisis, posibilitada por una posible conexión con teorías psicoanalíticas y marxistas. Para ello iremos al fondo de posibles sentidos, posibles elementos plausibles dentro de esta tradición en los personajes y en la trama, posibles interpretaciones alternativas de lo que se nos está narrando, no sin buscar una cierta coherencia en dicha interpretación y una correlación con ejemplos concretos del texto. En otras palabras: no se planteará exactamente lo que el texto dice literalmente, pero sí se suscitará la pregunta de si el texto no nos podría estar diciendo realmente otra cosa.

1.2 El estado de la cuestión

Si queremos adquirir una visión de conjunto sobre los estudios hechos sobre *Pedro Páramo*, bien podemos referirnos al estudio hecho por Muñoz, quien hablando de la obra ha visto que “una vasta bibliografía crítica ha pretendido sacar a la luz los múltiples significados que esta novela produce en cada nueva lectura y de acuerdo con la época en que ésta se practique” (Muñoz, 1985:1). Para este autor, “su vigencia radica en que lejos de agotar las posibilidades de análisis estas aumentan con el tiempo, de tal modo que la obra se reproduce y crece en la medida que genera cada vez nuevos contenidos, inéditos e intrincados misterios que son estímulo para la imaginación crítica y para poner en marcha una interpretación más” (Muñoz, 1985:1). La riqueza de interpretaciones generadas por la obra es casi inagotable si bien se demarca entre ámbitos bien definidos, de lo singular y lo universal, de lo concreto y lo abstracto, tocándose temas propios de la

¹ Hablando del realismo mágico y su potencial interpretativo: “El mundo real, regido por la lógica, y un mundo fantástico, mágico o maravilloso conviven asombrosamente integrados en estas narraciones, en las que se combinan elementos legendarios, míticos, metafóricos, alegóricos, supersticiones y creencias de diverso origen, mezclados con influencias del psicoanálisis a través de los elementos oníricos e irracionales aportados por el *Surrealismo*” (Platas Tasende 2011:591)

historia de México como “la orfandad, la carencia de identidad, la vigencia del feudalismo, la ausencia radical del otro, la presencia constante de la muerte, la prepotente ambivalencia del macho” (Muñoz, 1985:1) y otros temas más generales como “la pérdida del Edén, la búsqueda del origen, la conciencia cristiana de la culpa, la dualidad del Padre, la amada imposible” (Muñoz, 1985:1).

Es en este horizonte interpretativo donde nuestro estudio va a intentar presentar nuevas claves a las ya dadas dentro de un contexto simbólico. Sin duda ha habido otras lecturas simbólicas previas a la presente, como se puede ver en otros artículos escritos hasta el momento sobre *Pedro Páramo*, de los cuales haremos uso posteriormente, y no han faltado críticos que han elegido atenerse a una literalidad interpretativa en la que los personajes son indicativos de sí mismos y no se relacionan con una realidad socio-cultural ulterior, como se ve en González (hablando de *Pedro Páramo*):

No se trataba de crear retablos o grandes murales donde fuera denunciada la injusticia de un sistema como el mexicano, caracterizado por grandes vacíos que eran aprovechados por los “caciques”: líderes que, por medios violentos, hombres armados y extorsión, se apropiaban de los recursos naturales y de los comercios. Sino que su literatura se avocaba más a plasmar en una escena la forma en que todo aquello era un simple telón de fondo, porque lo que sobresalía era la situación inmediata de los personajes. La preponderancia que tienen las voces de los personajes, sus propias personalidades y la forma en que se relacionan es lo que compone el mundo rulfiano (González, 2017:1)

Sin embargo como ya hemos citado anteriormente, la obra se ha prestado a múltiples interpretaciones simbólicas de la sociedad de su momento, y es a nuestro entender allí donde reside su riqueza, en su potencial interpretativo simbólico y representativo de otras realidades que las mencionadas literalmente, más que en la constatación fáctica de personajes planos o redondos o en un mero análisis estilístico.

De entre los artículos escritos en clave simbólica que hemos leído para cerciorarnos del estado de la cuestión queremos resaltar el escrito por Raffinelli, quien ve en *Pedro Páramo* una indagación ejemplar de sentido en la búsqueda del Padre por parte del protagonista Juan:

Tradicionalmente, la búsqueda del padre por el hijo ha implicado la intención de éste por capturar su identidad del origen y, en consecuencia, una certidumbre a partir de la cual tomar fuerza para continuar viviendo y dar sentido a la vida. En consecuencia, la desaparición (y a veces la *muerte*) del padre es una expresión del “fin del mundo”, la indicación inequívoca de que la figura mítica también perece (Raffinelli, 2002.448)

Otro artículo al que queremos aludir es el de Muñoz, en el que se dará una visión de *Pedro Páramo* como definitivamente anclada en el inconsciente de la historia del continente, y de igual manera representativa de este. Esta idea es a la que el autor apunta al indicar la dualidad existente en la conciencia latinoamericana y en la obra:

Dualidad porque a partir de un corte supuestamente vertical que infirió la Conquista, en nuestro sincretismo convergen la tradición hispánica conformada de acuerdo con los fines del catolicismo, y la tradición indígena, sustrato oculto y tumultuoso, como un río subterráneo, que es el invariante del inconsciente colectivo de la población indígena y mestiza. (...) todas estas fuerzas reprimidas que solo la Revolución liberó momentáneamente para devolverlas a las profundidades de nuestro ser, a su anonimato, sin conseguir integrar la parte oculta y desdeñada, pero viva, con la parte modificada y aceptada, pero ajena, por lo que la máscara sustituyó al rostro, son la materia básica y elemental actuante como presencia arrolladora en *Pedro Páramo* (Muñoz, 1985:64)

Con dicho autor coincidiremos en que existe una dualidad entre polos opuestos, bien sean polos propios de la dialéctica histórica y la sociedad de clases, o bien sean estratos de la personalidad y reconocidos en el ámbito del psicoanálisis. En la obra de *Pedro Páramo* subyace un sustrato o base textual fundamental que ha de ser interpretado desde una visión del inconsciente sociocultural reprimido, si bien buscaremos ver si es posible que dicho sustrato se revele no solo como pasado indigenista oprimido por las fuerzas sociales actuantes en siglos pasados, sino como ya modificado en el inconsciente de la obra y de la sociedad y perfilado en lo que representa la Revolución socialista citada por dicho autor. Es decir, buscaremos interpretar dicho sustrato como plenamente identificado con dicha Revolución y por tanto como motor de la posible interpretación marxista del relato. De igual manera buscaremos una interpretación simbólica de dicha dualidad basada en las estructuras de la personalidad humana en la tradición psicoanalítica: el deseo inconsciente y el superyó, en la medida en que el texto nos lo permita.

La aportación de nuestro estudio al diálogo en torno a la obra consiste en la identificación de símbolos inconscientes con realidades ideológicas, psicológicas y sociales. Son puntos de vista innovadores en el sentido de que estimulan a la interpretación y a la imaginación en torno a la obra y plantean nuevas preguntas al lector. Su conclusión será acicate para delimitar lo que es interpretable y lo que no y en base a qué criterios epistemológicos. Es por ello que estimamos que el mero planteamiento de nuestra lectura simbólica enriquece el debate en torno a la cuestión misma de cuánto se puede interpretar y cuánto no, cuánto queda a merced del lector y cuánto es literal, qué es en otras palabras lo objetivo y qué es

lo personal y hasta qué punto puede lo personal desarrollarse a partir de lo objetivo sin perder su conexión con ello.

1.3 Resumen de la novela

En *Pedro Páramo* encontramos un pueblo lleno de fantasmas del pasado que se le van apareciendo al protagonista inicial, Juan Preciado, en su búsqueda del padre que nunca apareció y que nunca les tuvo a él y a su madre en gran estima, como se da a entender al inicio de la novela. Pedro Páramo es el cacique, realmente el verdadero protagonista, que toma el poder sobre el pueblo de Comala y lo lleva a la ruina moral y económica para su propio beneficio. Como veremos más adelante, los fantasmas de Comala y toda su atmósfera fantasmagórica girarán en torno a vidas rotas y circunstancias misteriosas que tendrán relación indirecta con dicho personaje. En un juego entre ficción y realidad se nos da a entender cuáles han sido las circunstancias en torno a Pedro Páramo y Comala, en las que la religión ha jugado un factor importante a través del cura del pueblo, el padre Rentería, así mismo como la revolución venida de fuera del pueblo. De Pedro Páramo sabemos, a través de su hijo no reconocido Juan, y otros personajes, que a pesar de haber ejercido la opresión de una manera u otra, también ha conocido, entre sus muchas mujeres, el amor verdadero encarnado en el papel de Susana. Finalmente tendrá lugar la muerte del cacique a manos de uno de sus explotados. Diversos personajes secundarios irán apareciendo en el transcurso del relato para darnos a entender circunstancias en torno a este macro-relato que culmina con el fin de Pedro Páramo, en una trama en la que lo fantasmagórico y lo real se entrelazan mutuamente.

2. Teoría

2.1 Psicoanálisis

Si comenzamos por indagar en el psicoanálisis, como es sabido, el inconsciente en la teoría psicoanalítica surge a partir de la represión ejercida por el padre del deseo del hijo a unirse con su madre de forma libidinosa, el así llamado complejo de Edipo. A partir de dicha censura surge en el niño el superyó que tiende a identificarse con el padre inhibitor y sus múltiples posibilidades de identidad, y deja como reprobable la unión sexual con la madre, que permanece sin embargo siendo objeto de deseo y que por tanto provoca una corriente subterránea de conciencia que tiene su propia vida y sus propias leyes, de las

cuales la principal es la del deseo como indica Selden en su repaso de los teóricos psicoanalistas: “Los deseos reprimidos no desaparecen, sino que permanecen en el inconsciente, dando lugar a un sujeto radicalmente *dividido*. En realidad, esta fuerza de deseo *es* el inconsciente” (Selden, 2010:200). Según dichos teóricos cabe decir que el discurso modela nuestras “necesidades instintivas”, que pueden ser identificadas con el deseo del inconsciente, de cara a presentar nuestras “demandas de satisfacción” (2010:201) que sin embargo permanecen ocultas tras el discurso mismo y se hacen manifiestas de maneras diferentes:

Quando «yo» expreso mi deseo en palabras, siempre «me» encuentro subvertido por ese inconsciente que activa su propio juego oblicuo. Este inconsciente trabaja con sustituciones metafóricas y metonímicas, y con cambios que eluden la conciencia, aunque se revela a sí mismo en los sueños, en los chistes y en el arte (Selden, 2010:201)

Como queda dicho, el inconsciente puede manifestarse a través del arte y los sueños, y es por ello que podemos dejar abierta la posibilidad de que el inconsciente del autor se esté revelando en la obra de *Pedro Páramo* a través de símbolos, dado que la obra goza de un lenguaje onírico peculiar, siendo lo onírico “aquello relativo a los sueños” (RAE, 2017:1). Sin embargo nuestro interés está puesto igualmente en ver si el inconsciente del autor de una obra determinada pueda tener alguna relación con la utopía marxista de la sociedad sin clases, y para ello es necesario establecer una conexión entre el deseo reprimido del inconsciente y la revolución contra la represión ejercida por las clases dominantes propias de una sociedad capitalista. Tal explicación la encontramos en Deleuze y Guattari en la que se nos da a entender la implicación del capitalismo en el surgimiento del inconsciente:

El complejo de Edipo, considerado como un conjunto internalizado de relaciones de poder, es el resultado de la represión del capitalismo en el seno de la familia (Deleuze y Guattari, sin data, citado en Selden , 2010:207).

Queda entonces dicho que la represión del deseo inconsciente es identificable con una represión ejercida por el capitalismo sobre el individuo, según estos autores, y por ello podemos de ahí deducir que los deseos del inconsciente, pueden interpretarse como una forma de rebelión contra la represión (capitalista), de una forma que se hará patente de modo especial en el lenguaje y en ciertos tipos de arte o literatura en los que el deseo inconsciente salga a la luz, como explica Kristeva a continuación hablando del lenguaje

poético. La obra de arte en su exposición del deseo inconsciente contra la represión, supondría una forma sucinta de hacer revolución contra el capitalismo, según la autora:

Lo que la teoría del inconsciente busca, el lenguaje poético lo realiza, dentro y en contra del orden social". [...] la poesía moderna prefigura realmente una revolución social que se producirá en un futuro distante, cuando la sociedad haya adquirido una forma más compleja (Kristeva sin data, citada en Selden, 2010:206)

Si el lenguaje poético puede expresar el deseo inconsciente y suponer una forma de revolución contra la represión del capitalismo, queda abierta la pregunta de si la corriente literaria del realismo mágico igualmente pudiera estar manifestando el deseo inconsciente contra la opresión de un contexto sociocultural determinado.

2.2 El enfoque marxista

Para entender el enfoque marxista de análisis literario debemos partir de la base de que el marxismo es una ideología que persigue no tanto analizar el mundo cuanto influir sobre él, como dice Karl Marx: "Los filósofos no han hecho más que *interpretar* el mundo de diversas maneras; de lo que se trata ahora es de *cambiarlo*" (Marx, sin data, citado en Selden, 2010:113). Para ello, el crítico literario marxista se hará valer de todas las herramientas a su alcance de forma que favorezca su objetivo de mostrar las injusticias del sistema capitalista en cada obra analizada, de manera que el lector reaccione ante ellas y se adhiera a la causa marxista. Así lo hace ver Lenin, citado en Selden:

En tanto socialista, el crítico debe "exponer las estructuras retóricas por las cuales las obras no socialistas producen efectos políticamente indeseables" y también, "interpretar en la medida de lo posible dichas obras a contrapelo", de modo que contribuyan a la causa socialista. (Lenin, sin data, citado en Selden 2010:139)

Si toda obra es susceptible de un tal análisis ideológico, habremos de ver en qué consista dicho análisis y en base a qué criterios se llevará a cabo. Una clave para tal pesquisa la encontramos en Macherey:

El crítico literario no se preocupa por mostrar cómo encajan perfectamente todas las partes de la obra ni por aclarar cualquier contradicción aparente: al igual que un psicoanalista, se interesa por el inconsciente del texto, por lo que no se dice, lo que ineludiblemente se reprime (Macherey 1966, citado por Selden, 2010:134)

El análisis marxista de una obra por lo tanto no se queda en un nivel superficial de lo que queda dicho literalmente y lo que no, sino que indagará más allá de la aparente literalidad

de la obra para buscarle un sentido diferente que esté más de acuerdo con la ideología marxista y su crítica de la sociedad capitalista, aquello que según el autor “se reprime” (2010:134). Sin embargo si lo que se analiza es lo “no dicho” en la obra o lo expresado de una manera indirecta, ¿qué es entonces lo que se analiza? Cabría decir que son las “concepciones de mundo”, citando a Goldmann (Goldmann sin data, citado en Selden 2010:131), que han quedado ancladas en la mente del autor, pertenecientes a su clase social, y que se revelan a través de la obra:

Lucien Goldmann, el crítico rumano, se negó a considerar los textos como creaciones de genios individuales argumentando que se basaban en «estructuras mentales transindividuales» pertenecientes a grupos (o clases) particulares. Estas «concepciones del mundo» están en proceso continuo de elaboración y disolución por parte de los grupos sociales a medida que éstos adaptan su imagen mental del mundo en respuesta a la realidad cambiante. Tales imágenes suelen permanecer mal definidas y a medio acabar en la conciencia de los agentes sociales, pero los grandes escritores son capaces de cristalizar estas concepciones del mundo de una forma lúcida y coherente. (Selden, 2010:131)

A continuación veremos de qué modo pueden psicoanálisis y marxismo relacionarse entre sí de forma que nos provean de un marco teórico conjunto con una misma unidad de sentido.

2.3 Campos conjuntos

No han sido pocos los autores que han visto una especie de confluencia entre las teorías psicoanalíticas y las marxistas, si bien ambas han surgido de ámbitos diferentes y han querido dar explicación a fenómenos en apariencia distintos. Si el psicoanálisis responde a la necesidad de sanación de la psique humana en un contexto social represivo determinado como es el de la Viena del siglo XIX de Sigmund Freud, el socialismo de Marx ha querido desde un primer momento acabar con las desigualdades sociales propias de las sociedades capitalistas occidentales. Se puede ver en ambas un deseo de mejorar la condición humana, partiendo de unos presupuestos básicos, que en un caso permanecen como científicos, y en el otro como ideológicos. Sea como sea su condición epistemológica, el hecho es que sus ideas han tenido vigencia durante el convulso siglo XX y han dejado sus huellas de modo perenne en el espectro cultural de nuestro tiempo y como hemos dicho, ha habido quienes han intentado ver campos conjuntos entre uno y otro. Veremos ahora en qué modo podemos relacionar ambas teorías en lo que respecta a nuestro objeto de estudio.

Para Marx, haciendo un análisis profundo de las categorías económicas y sociales, dicho análisis “permite ver en ellas (las categorías), el elemento de toda interioridad, el campo histórico en que se forma la subjetividad, cualquiera que sea su desarrollo particular, personal” (Zuleta, 1964:205, nuestro paréntesis). Dicha interioridad del individuo nace simplemente de la exterioridad, y por tanto de las relaciones económicas y sociales, en lo que Marx interpreta a Hegels (1964:205). Así pues el inconsciente y sus manifestaciones en el arte, son, para estos autores, reflejo o producto de las circunstancias supra-personales que van más allá del individuo y se instalan en su contexto sociocultural. Este punto de vista hace posible que en principio toda obra de arte, y con ello también las obras del realismo mágico, puedan entenderse como un producto de su tiempo y su contexto, y que de forma consciente o inconsciente, revelen elementos clave sobre él y sobre las luchas de poder que acontecen en su seno. Este principio y método teórico es el que Adorno entendió y puso en práctica al analizar la música de Schoenberg, de la que comenta lo siguiente:

Las lastimosas notas aisladas expresan claros impulsos del inconsciente. La nueva forma se relaciona con la pérdida individual de control consciente en la sociedad moderna. Al permitir la expresión de violentos impulsos inconscientes, la música de Schoenberg escapa al censor y a la razón. La dialéctica culmina cuando este nuevo sistema se relaciona con la nueva organización totalitaria del capitalismo imperialista, en la que la autonomía del individuo se diluye en un sistema de mercado monolítico y de masas. Es decir, que la música es al mismo tiempo síntoma de una ineludible pérdida de libertad y revuelta contra la sociedad unidimensional (Adorno sin data, citado en Selden, 2010:128).

Con esto se indica entonces que desde una perspectiva marxista, toda obra de arte, y por tanto también la literatura, es susceptible de revelar un mensaje oculto sobre su tiempo en relación con el desequilibrio de las relaciones sociales, que el lector avezado será capaz de interpretar si dispone de la capacidad suficiente para ello. Sin embargo, de la misma manera que una obra puede mostrar un tal desequilibrio en el campo social de manera inconsciente, puede al mismo tiempo hacerlo en relación con un campo propio de la psicología. Lo que establece este paralelismo es el campo propiamente conjunto entre la sociedad de clases y el surgimiento del inconsciente en el complejo de Edipo.

Dicho campo es el que viene marcado por la represión que en parte es común, si bien en el caso del marxismo se trata de la represión ejercida por las clases dominantes sobre las clases subordinadas, mientras que en el campo del psicoanálisis se trata de la represión ejercida por el superyó, que internaliza las directrices normativas paternas, contra el deseo

inconsciente por la madre del niño. Como hemos apuntado con Deleuze y Guattari, tal represión en el seno familiar cabe ser interpretada como venida del sistema capitalista mismo, y por ello vendría a simbolizar toda opresión ejercida a un nivel socioeconómico exterior sobre el individuo, como indicaba Marx hablando de los orígenes de la subjetividad humana. Al ser la subjetividad producto de relaciones sociales opresivas externas al individuo, dicha subjetividad supone en su fundamento y su constitución un reflejo de la internalización de las normas propias del sistema capitalista, normas que dan origen, como hemos visto, a la aparición, en parte rebelde, del inconsciente según los autores mencionados. Es en este punto en el que ambos campos teóricos, el marxista y el del psicoanálisis, hayan su conjunción y su compatibilidad, pues cabe interpretar en una obra, desde una perspectiva marxista, las concepciones del mundo propias de una clase social a las que apuntaba Goldmann en el apartado anterior, y al mismo tiempo interpretar las claves psicoanalíticas de la personalidad humana, referidas en parte a las mismas condiciones socioculturales que la han causado, si bien en un ámbito privado, como es el de la familia.

Esta conjunción es la que vamos a tratar de mostrar en nuestra lectura, para ver si dicha lectura es válida y coherente consigo misma. Como botón de muestra de cómo se puede llevar a cabo un análisis simbólico similar de la misma obra, podremos hacer uso a continuación del análisis de Dos Santos de cómo la muerte del cacique Pedro Páramo podría simbolizar una realidad cambiante – concepción del mundo propia de su tiempo.

3. Análisis

Quizá la novela de *Pedro Páramo* podría hacer referencia a una realidad socioeconómica de entre otras posibles o existentes. Sin embargo esto no quita que pueda ser interpretada desde una lectura simbólica como aquella explotación y subyugación que se critica, y que cabe interpretar como representativa de los efectos que ha tenido el capitalismo en el continente americano, como veremos en nuestro análisis. Es por ello que la nuestra será una lectura simbólica relacionada con ese sistema, parecida a la que otros autores han hecho de ella, como se ve en el análisis de Dos Santos, hablando de la muerte de Pedro Páramo:

Por eso, la representación de la muerte del cacique forma parte, como historia concreta de México, de los cambios históricos y políticos de dominio después de la Revolución, en que el poder centralizado de Porfirio Díaz es fragmentado (...) Menos determinista y más necesario, el desmoronamiento de Pedro Páramo parece evidenciar el fin de una corriente histórica. Sin

embargo, ¿quién estaría asumiendo su lugar? (...) En realidad, el símbolo del hombre que se deshace en piedras revela la existencia de un Estado que se quería unitario, pero que se modifica, se fragmenta (n.t.) (Dos Santos, 2014:53)

En esta cita se hace uso de una perspectiva socioeconómica encarnada en el personaje de Pedro Páramo como su exponente primordial. La sociedad mexicana como tal no aparece literalmente mencionada en la obra y es en virtud de un análisis simbólico que puede salir a la superficie o a la consciencia del lector como una posible interpretación. Nosotros partiremos de la necesidad de una interpretación simbólica similar en clave marxista y psicoanalítica, dados todos los elementos del texto y su patente correlación con estructuras de explotación sociales y de contextos represivos. Veremos si dichos elementos pueden formar parte de una interpretación arquetípica, tanto en la clave de la dialéctica histórica postulada por el marxismo, como de las estructuras de la personalidad humana pregonadas por el psicoanálisis: inconsciente y superyó. Intentaremos con ello mostrar que dicha relación no queda relegada al ámbito de lo utópico, si bien es rasgo propio de la ideología marxista el reivindicar el carácter necesario de la utopía.

3.1 Pedro Páramo, o el origen del mal

Si queremos entender una posible lectura simbólica en clave marxista y psicoanalítica del texto no podemos dejar de analizar la figura de Pedro Páramo, el personaje central del libro en torno al cual gira toda posible especulación interpretativa de la obra. El texto mismo nos introduce al personaje, a través del padre Rentería, sacerdote del pueblo de Comala, donde Pedro Páramo ejerce su influencia como cacique. Esta introducción puede servirnos para dilucidar la perspectiva de la que partir para una posible interpretación:

El asunto comenzó –pensó– cuando Pedro Páramo, de cosa baja que era, se alzó a mayor. Fue creciendo como una mala yerba. Lo malo de esto es que todo lo obtuvo de mí: “Me acuso padre de que ayer dormí con Pedro Páramo”. “Me acuso padre que tuve un hijo de Pedro Páramo”, “de que le presté mi hija a Pedro Páramo”. Siempre esperé que él viniera a acusarse de algo; pero nunca lo hizo. Y después estiró los brazos de su maldad con ese hijo que tuvo. Al que él reconoció, solo Dios sabe por qué. Lo que sí sé es que yo puse en sus manos ese instrumento (Rulfo, 2005:73)

Como vemos en esta cita, Pedro Páramo encarna el origen del mal moral del pueblo de Comala. La identificación de dicho mal moral y la influencia de Pedro Páramo con el capitalismo, como símbolo congruente, será el punto central del que derivar nuestra hipótesis, que es hacer una lectura simbólica válida en clave marxista, siguiendo las

directrices de los teóricos marxistas apuntadas en el apartado de teoría de interpretar lo que no se dice, lo que se reprime en el texto.

Hacia la mitad de la novela nos queda clara la naturaleza del carácter oportunista de Pedro Páramo que con un matrimonio de conveniencia quiere agenciarse las tierras del rancho de Enmedio. Con dicho matrimonio los bienes quedarían mancomunados:

Y la Lola, quiero decir, Doña Dolores, ha quedado como dueña de todo (...)
-Mañana vas a pedir la mano de la Lola (2005:39)

Al igual que Pedro Páramo, los actores dentro de un sistema capitalista se sirven de todas las herramientas a su alcance para acabar con toda competencia y en este sentido cabe identificarlo con las iniciativas de expansión tomadas por el personaje para alcanzar el poder económico total. Dicha expansión del poder económico es un rasgo propio del capitalismo, como apuntan Rosental y Iudin hablando de las formas de producción de este sistema, donde la centralización del poder y la voluntad de expansión van de la mano: “La producción capitalista, bajo la presión de leyes internas, se centraliza, se concentra en empresas cada vez más grandes” (Rosental y Iudin, 1946:33). Este rasgo se ve igualmente retratado en el intento del cacique de conseguir el monopolio hablando dos terratenientes entre sí. En dicha conversación queda claro que las tierras de uno de ellos ya han sido confiscadas por Pedro Páramo:

-Te has puesto a trabajar en terreno ajeno ¿De dónde vas a conseguir para pagarme?
-¿Y quién dice que la tierra no es mía?
-Se afirma que se la has vendido a Pedro Páramo.
-Yo ni me he acercado a ese señor. La tierra sigue siendo mía.
-Eso dices tú. Pero por ahí dicen que todo es de él. (Rulfo, 2005:47)

Otros ejemplos pueden servir para establecer la validez de este símbolo identificador de Pedro Páramo con el capitalismo. Más adelante, una mujer que viene al rancho de Pedro Páramo pidiendo justicia desconsolada por el asesinato de su hijo, obrado por Miguel, el hijo reconocido de Pedro Páramo, es despachada por el capataz del cacique, llamado Fulgor, con un ofrecimiento de bienes por su silencio. Esto reivindica el postulado de que en el sistema capitalista todo se puede comprar: “Le ofrecí cincuenta hectolitros de maíz para que se olvidara del asunto; pero no los quiso” (2005:69). El cacique mostrará asimismo otro rasgo propio del sistema capitalista, por el que es más importante mantenerse en el poder de los medios de producción, que restituir y tomar la

responsabilidad social sobre las injusticias cometidas, al responder despectivamente aludiendo a la mujer perteneciente a la clase baja explotada: “No tienes pues por qué apurarte Fulgor. Esa gente no existe” (2005:69). La clase baja subordinada solo sirve para mantener la productividad y obtener de ella plusvalías², y si no supone un riesgo contra esto, es como si no existiera, como muestra la frialdad con la que Pedro Páramo despacha el asunto: “De regreso miró el cielo lleno de nubes: “Tendremos agua para rato”. Y se olvidó de todo lo demás” (2005:69). Tener agua es garantía para la productividad de sus campos, que es lo único que le interesa. La responsabilidad social hacia la mujer tratada injustamente queda totalmente ignorada en este ejemplo, olvidada.

Todas las maneras del cacique apuntan a conseguir mantenerse en el poder y controlar los medios de producción, como hará al comprar la tranquilidad en medio de la revolución. Esa revolución podría haber amenazado su control de dichos medios, pero pactando con ella consigue mantenerse en el poder y conservar su hegemonía sobre el mercado que domina. En este sentido manifiesta el objetivo de todo contendiente dentro del sistema capitalista, que es perpetuar el sistema que permite su propio desarrollo, como queda claro en esta cita:

–Nos hemos rebelado contra el gobierno y contra ustedes porque ya estamos aburridos de soportarlos.
–[...] ¿Cuánto necesitan para hacer su revolución? –preguntó Pedro Páramo-. Tal vez yo pueda ayudarlos (2005:103)

Su estrategia de mercado sigue este mismo esquema oportunista, de ver en toda relación social una posibilidad de negocio, pues cuando uno de sus subordinados le pide dinero para poder comer otra cosa que no fuera carne, él le replica: “Yo ya te di. Confórmate con lo que te di. Y este no es un consejo ni mucho menos, ¿pero no se te ha ocurrido asaltar Contla? ¿Para qué crees que andas en la revolución?” (2005:114). El cacique tiene recursos de sobra para restituir pero prefiere sugerir que su subordinado asalte Contla, que es el pueblo de al lado sobre el que no tiene poder pero que podría adquirir si sus subordinados lo asaltan en nombre de la revolución. Una vez más, Pedro Páramo hace uso de cualquier medida, incluso la revolución de un subordinado, para conseguir uno de

² “Frente al proletariado, la clase capitalista actúa como un explotador colectivo, como una sola clase, cuya existencia se nutre de la apropiación de la plusvalía” (Rosental y Iudin, 1946:34).

los objetivos principales del capitalismo, que es adquirir la mayor parte de la producción social³.

El cacique practica la explotación al no dar un salario justo a sus empleados, en lo que es otro rasgo propio del capitalismo. El sistema capitalista, al igual que el cacique, logra su productividad a costa de las condiciones alienantes del proletariado, como mencionan Rosental y Iudin: “Este crecimiento de las fuerzas productivas es alcanzado, en primer lugar, al precio de un derroche voraz de la fuerza productiva principal: la fuerza de trabajo del proletariado” (Rosental y Iudin, 1946:33). Este rasgo queda claro en la opresión del cacique sobre su consejero legal que le ha servido a él, a su padre y a su hijo y no recibe ninguna compensación justa, ni siquiera al tratarse de acallar acusaciones por violaciones: “Cuántas veces él tuvo que sacar de su misma bolsa el dinero para que ellas le echaran tierra al asunto” (Rulfo, 2005:111). Así mismo queda clara la falta de responsabilidad social propia del capitalismo al verse la explotación sexual que realiza el cacique sobre una de sus subordinadas a la que visita por la noche, en boca de su sirvienta. Aquí la plusvalía es adquirida por el cacique en términos de servicios sexuales:

–¡Ah, qué don Pedro! –dijo Damiana-. No se le quita lo gatero. Lo que no entiendo es por qué le gusta hacer las cosas a escondidas; con habérmelo avisado yo le habría dicho a la Margarita que el patrón la necesitaba para esta noche” (2005:112).

Todos estos rasgos propios del cacique apuntan directamente hacia su opresión sobre el pueblo representado en personajes por debajo de su estatus. Dicha opresión puede ser tomada como una imagen simbólica inconsciente del capitalismo del mismo modo en el que funciona una imagen simbólica en el lenguaje poético: se sirve de una semejanza e identificación entre el término real (Pedro Páramo y la sociedad creada por él) y el término imaginario (la realidad del sistema capitalista). La opresión y la búsqueda del beneficio propio y de la expansión del poder socioeconómico a costa de la explotación de la clase baja son los rasgos semejantes entre el capitalismo y Pedro Páramo que permiten establecer dicho símbolo.

³ “El crecimiento y desarrollo bajo el capitalismo de las formas colectivas de trabajo y, principalmente, la aplicación cada día creciente de las máquinas, conduce al desplazamiento de los pequeños capitalistas. Los capitalistas más grandes se apoderan de la mayor parte de la producción social” (Rosental y Iudin 1946:34). En este caso asaltar el pueblo de Contla le permitiría a Pedro Páramo mantenerse como uno de los capitalistas más grandes y apoderarse de la producción en Contla. Esto queda sugerido en el texto.

En un plano psicoanalítico, el personaje de Pedro Páramo podría al mismo tiempo ser un símbolo inconsciente de una personalidad arquetípica que encarnara la figura paterna, contra la que el inconsciente de dicha personalidad estaría haciendo la revolución indicada por Kristeva en el apartado de teoría, revolución del inconsciente contra el superyó, que puede manifestarse inconscientemente en las obras literarias. Pedro Páramo como personaje podría ser un producto mental que plasmara la clase social dominante de la sociedad propia del autor, y al mismo tiempo el conglomerado de fuerzas que constituye el superyó de una personalidad ejemplar, y contra el cual el inconsciente debe rebelarse, representado en las clases bajas explotadas, de forma que acabe con la represión ejercida por este en el complejo de Edipo. Este inconsciente estaría resolviendo el libidinoso complejo de Edipo haciendo una revolución simbólica en el texto contra la figura represiva paterna a la que se critica, representada en Pedro Páramo. El superyó, como hemos visto en el apartado de teoría, es una estructura de la personalidad que representa la figura inhibidora del padre del deseo del hijo. La descripción de Pedro Páramo como personaje opresor y oportunista que quiere mantener su poder a costa de la clase baja oprimida, supondría al mismo tiempo la crítica del inconsciente hacia el superyó represivo del deseo inconsciente, haciendo ver en el texto la subyugación a la que está sometiendo el deseo de dicha personalidad. Esto último permanece como una posibilidad abierta. Lo que sí podemos afirmar es que Pedro Páramo puede interpretarse como una imagen inconsciente de crítica de la sociedad del momento, en la que el autor vive, mediante la cual psicoanálisis y marxismo podrían mostrar su campo de concordancia. El lenguaje del texto mismo y sus ejemplos son los que permiten hacer la interpretación simbólica y establecer ambos términos de la imagen entre el capitalismo y Pedro Páramo.

En este sentido, la confesión que el padre Rentería hace más adelante con el sacerdote del pueblo vecino, podría ser un ejemplo que también confirme este símbolo. En dicha confesión, el sacerdote le recrimina al padre Rentería su falta de implicación contra la influencia de Pedro Páramo y claramente le aduce que “no basta ser bueno. El pecado no es bueno. Y para acabar con él hay que ser duro y despiadado” (2005:75). El pecado al que se alude en este ejemplo es la influencia negativa de Pedro Páramo sobre Comala y la existencia de dicho pecado justificaría la necesidad de la Revolución, explicitada de modo simbólico en estas palabras: “no basta ser bueno” (2005:75). En un principio el padre Rentería no ha sabido refrenar dicha influencia de Pedro Páramo sobre su sociedad,

el pecado al que se hace alusión de manera simbólica. Esto puede ser para nosotros indicio de que el capitalismo que representa Pedro Páramo a nuestros ojos es difícil de combatir desde la mera ideología, representada en la capacidad persuasiva del padre Rentería. Desde una perspectiva marxista, la Revolución sería el único medio para acabar con el capitalismo-Pedro Páramo y reivindicar los derechos de los oprimidos en la Historia. Cabría ver en esta cita que la iglesia-colectivo, representada por el padre Rentería, no se ha implicado lo suficiente en la destrucción de Pedro Páramo- el capitalismo, y por ello no ha tomado su responsabilidad sobre el curso de este en la historia y en ese sentido está muerta, como el padre mismo indica aludiendo a cómo se siente respecto al problema que le supone la influencia negativa de Pedro Páramo:

—¿Dónde está el moribundo, padre?
—¿Ha muerto alguien en Contla padre?
Hubiera querido responderles: “Yo. Yo soy el muerto” (2005:75)

Sin embargo, al final de la novela, el padre Rentería tomará cartas sobre el asunto y acabará armándose y uniéndose a los revolucionarios venidos de fuera del pueblo (2005:124), lo cual da sentido a nuestra lectura simbólica en la que cabe identificar a Pedro Páramo con el capitalismo. Tanto el cacique como el capitalismo solo pueden ser combatidos desde la revolución, en lo que se postula en el texto un enunciado puramente marxista, tal y como indica Marx, parafraseado en Iudin y Rosental, al citar la necesidad de una revolución proletaria para acabar con el sistema capitalista:

El régimen capitalista de las relaciones sociales constituye una forma transitoria, histórica, de la producción social; forma que, regida por una ley natural, aparece en una determinada fase del desarrollo de la humanidad, pero que de acuerdo con esta misma ley debe perecer en el fuego de la revolución proletaria (Iudin y Rosental, 1946:33)

Como hemos visto, Pedro Páramo encarna el mal de Comala en la novela y es posible identificarlo con el capitalismo y su avance destructor si interpretamos la obra desde una perspectiva simbólica que podría tener su fundamento en la propia revolución del inconsciente de una personalidad arquetípica contra su superyó capitalista represivo, representante de la figura paterna. Este último postulado queda abierto como posibilidad plausible dados los ejemplos del texto en los que nos apoyamos y la lógica represiva que muestran a través de la figura oportunista de Pedro Páramo.

3.2 Los fantasmas de América latina

Quizá sirva, continuando con el análisis simbólico de la obra, el ver cuál es el contexto que se podría estar criticando desde una lectura simbólico-marxista. Se podría decir que dicho enfoque coincide con la perspectiva de Alimonda en lo siguiente sobre el contexto sociocultural propio de la novela:

América Latina llega a la contemporaneidad con una tremenda herencia histórica, *cuyos fantasmas pesan sobre los cerebros de los vivos*. La exclusión social y económica y sus consecuencias siguen siendo norma corriente, así como la apropiación oligopólica de los recursos naturales y la depredación ambiental al servicio de la economía de rapiña (Alimonda, 2001:5, nuestra cursiva).

Si bien han acontecido cambios importantes en la cultura latinoamericana desde los tiempos de Juan Rulfo hasta el día de hoy, quizá quepa afirmar que si hay algo que es propio del realismo mágico y de *Pedro Páramo* es su uso de lo irreal como modo de representar realidades ulteriores o crear un efecto especial en el lector que despierte su interés por ellas. Dos Santos coincide con esta visión y plantea la misma cuestión: “en su compleja relación entre ficción e historia, al asumir como elemento constitutivo la fantasía, ¿la novela mantiene firme su relación con la historia del país y de su pueblo?” (n.t.) (Dos Santos, 2014:1). La pregunta, desde nuestra hipótesis, es si este elemento fantástico-fantasmagórico no podría bien estar relacionado con los fantasmas de la sociedad del momento, con el haber enterrado el pasado inconsciente reprimido en la cultura de América latina o simplemente con una ejemplificación simbólica de la alienación sufrida por el inconsciente de una personalidad arquetípica al estar sometido al superyó capitalista paterno. Lo que queda claro es que los fantasmas de Comala tienen mucha relación con la figura despótica de Pedro Páramo y su opresión ejercida sobre el pueblo, como se da a entender al final de la novela, que coincide con la muerte del cacique: “Porque tenía miedo de las noches que le llenaban de fantasmas la oscuridad. De encerrarse con *sus fantasmas*. De eso tenía miedo” (Rulfo, 2005:132, nuestra cursiva)

Como hemos visto, la sociedad de Comala, se ha visto sometida al régimen del cacique Pedro Páramo; en dicha sociedad encontraremos fantasmas que aparecerán en un plano temporal posterior a la muerte del cacique, si bien tendrán una relación directa con este y su influencia: “si usted viera el gentío de ánimas que andan sueltas por la calle. En cuanto oscurece comienzan a salir. Y a nadie les gusta verlas. Son tantas, y nosotros tan poquitos, que ya ni lucha le hacemos para rezar porque salgan de sus penas” (2005:55). Comala y sus fantasmas son sin duda símbolos de una alienación, tal y como se indica al aludir a

“sus penas” (2005:55). Las penas retratadas en los fantasmas son siempre productos de acciones producidas o sufridas estando en vida, y el destino eterno que padecen son una repercusión de las circunstancias que los han llevado a tal estado. Sus vidas transcurrieron en la Comala oprimida por Pedro Páramo y es por eso que vemos aquí una relación directa entre el estado fantasmagórico y la represión sufrida.

Desde nuestra lectura simbólica podrían estos fantasmas ser la consecuencia necesaria del capitalismo y de la concentración de los medios de producción en manos del cacique, y al mismo tiempo ser muestra de la alienación sufrida por el inconsciente de una personalidad ficticia por parte de su superyó represivo en el complejo de Edipo. Es decir los fantasmas podrían ser una imagen simbólica de la alienación producida por el capitalismo tanto desde el exterior del individuo, como en un ámbito privado. El origen de tal alienación viene a ser el mismo, y coincide con lo que explica Zuleta⁴:

La alienación, es decir, el hecho de que los productos de su trabajo intelectual y material y de sus relaciones escapen a los hombres, que no se reconocen en ellos, y se les aparezcan como una fuerza exterior que los condiciona (Zuleta, 1964:210)

En este sentido, los fantasmas suponen una imagen de aquello a lo que se alude en nuestra hipótesis: el ver si el autor podría estar sirviéndose de ellos de modo inconsciente para reivindicar una realidad social y quizá protestar al mismo tiempo contra la alienación producida por el superyó arquetípico de forma subliminal. Si dicha imagen es válida habría de ser coherente con que el personaje principal, Juan Preciado, representante de la clase obrera oprimida, también haya muerto y se haya convertido a su vez en un fantasma (Rulfo, 2005:61). Él ha venido al pueblo con un cierto ánimo de retaliación contra esa opresión en lugar de su madre y encarna a nuestros ojos una misión reivindicativa, como se ve en las palabras de ella cuando lo manda ir a Comala a buscar a su padre: “El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro” (Rulfo, 2005:5). Como veremos más adelante esta muerte acontece como consecuencia de su contacto con la sociedad de Comala y podría verse en ella la decadencia de su pesquisa reivindicativa. Dicha reivindicación en contra de la opresión de Pedro Páramo encarnaría una forma de revolución contra él, una demanda de justicia. Sin embargo, cabría afirmar que al entrar en contacto con los representantes de la sociedad de Comala, que es para nosotros la sociedad capitalista de

⁴ Como vimos en el apartado de teoría, la represión del deseo inconsciente por el superyó en el complejo de Edipo puede ser interpretado igualmente como una opresión ejercida por el capitalismo en el seno de la familia (Deleuze y Guattari, sin data, citado en Selden , 2010:207)

Pedro Páramo y juntarse con ella, el héroe se contamina de ella y muere inevitablemente, como parece indicarse en esta cita, hablando de los murmullos del pueblo que lo matan:

–Sí Dorotea. Me mataron los murmullos. Aunque ya traía retrasado el miedo. Se me había venido juntando, hasta que ya no pude soportarlo. Y cuando me encontré con los murmullos se me reventaron las cuerdas (2005:62)

Los murmullos a los que se alude son de difícil interpretación. Podrían simbolizar un cúmulo de las voces alienadas en la sociedad de Comala, representativa del capitalismo de Pedro Páramo, y al mismo tiempo suponer mensajes simbólicos del superyó de una personalidad ficticia que quiere anular el deseo libidinoso por la madre y acabar con él creando una identidad similar a la paterna, como indica Zuleta: “En el complejo "clásico" de nuestra cultura, el niño ve en el padre al mismo tiempo un inhibidor y un modelo, la prohibición inicial y el polo de identificación que termina por interiorizar y convertir en un control interior” (Zuleta, 1964:219). Los murmullos de Comala vendrían a ser voces inhibitoras de la conciencia del superyó de dicha personalidad que quieren acabar con el deseo del niño, encarnado en el personaje de Juan. Sin embargo como hemos visto en el apartado de teoría, el deseo no muere al ser reprimido por el superyó sino que se transforma en una corriente de deseo inconsciente. Dicho inconsciente vendría manifestado en el fantasma de Juan que con su aparición en la obra da a entender la represión sufrida. El fantasma equivaldría a la aparición que hace el inconsciente a la consciencia a través de sus manifestaciones en los sueños o en el arte. Los fantasmas son muestras de una parte de la personalidad que se hace visible para manifestar un mensaje, el de la represión de dicha parte de la personalidad por parte del superyó. Esto queda como una interpretación posible si interpretamos la obra como un marco en el que quedan patentes los conflictos internos de la personalidad de manera simbólica. Si aceptamos dicha perspectiva podemos concluir una lógica interna referente a los estratos de la personalidad de la que los fantasmas son uno de sus exponentes.

En un plano social, de la misma manera que Juan muere en su contacto con la sociedad de Comala, podría decirse que moriría la Revolución, que vendría representada simbólicamente en la misión reivindicativa de Juan, si pactara en algún principio con la doctrina capitalista. Quizá quepa ver en ella cómo dicha Revolución ha muerto en algunos de sus intentos de establecerse en los distintos países del continente americano al haber

mantenido un carácter burgués⁵. En otras palabras: la maldición-alienación que recae sobre el personaje con su muerte cabría interpretarse como la maldición que pesa sobre la Revolución, que nunca se cumple cuando se mezcla con las condiciones del capitalismo, como Juan se mezcla con la sociedad de Comala. Cabría en cualquier caso afirmar que si Juan se convierte en un fantasma, es por la alienación sufrida en su contacto con la sociedad de Comala, alienación plasmada en su contacto con los murmullos.

Surge entonces la pregunta de si podemos acusar a Pedro Páramo de dicho mal, pues en el fondo él no tiene la culpa de que Juan se haya mezclado con la sociedad de Comala dado que pertenece a un plano temporal diferente: cuando Juan llega al pueblo en busca de su padre, el cacique ya está muerto. Asimismo cabe preguntarse si se pueden atribuir todos los males de Comala, también los morales, de los que parece depender la muerte de Juan a través de los murmullos, al cacique. Sin embargo eso es lo que se nos da a entender cuando el padre Rentería, responsable del bien moral del pueblo de Comala, hace su confesión general ante el cura de Contla, el pueblo vecino. En dicha confesión se le culpa al párroco de que Pedro Páramo “ha despedazado tu iglesia, y tú se lo has consentido” (Rulfo, 2005:75). La corrupción moral del pueblo, que mantiene su fe “por superstición y por miedo” (2005:76) podría atribuírsele a la influencia sobre este de Pedro Páramo y sus secuaces, porque el padre Rentería ya no ejerce una influencia suficientemente positiva sobre ellos. Así queda plasmado en la crítica que le hace el sacerdote del pueblo vecino: “no eres tú quien mantiene su fe” (2005:76). Cabe interpretar la maldad moral en el pueblo de Comala como consecuencia de la influencia sobre este de Pedro Páramo y se nos puede estar dando una pista sobre la relación directa de la existencia de los fantasmas posteriormente con su persona, como consecuencia natural de los males producidos por el cacique en su sociedad.

Otras citas podrían ayudarnos a dilucidar si esta lectura de lo fantasmagórico podría o no concordar con la interpretación hecha. Al comienzo del libro se nos da a entender en un mensaje un poco críptico que para la madre del protagonista Juan, la que le envía a encontrarse con Pedro Páramo, la muerte tiene poco peso comparado con la fuerza de la

⁵ Como indica Kossok, las revoluciones de independencia de América Latina han sido tildadas por los ideólogos marxistas de un carácter burgués, lo cual explicaría la ausencia de justicia social que las revoluciones deberían haber producido a ojos de dichos ideólogos: “La suma de las revoluciones, que, dependiendo de los grados de madurez del capitalismo marcan a nivel nacional, regional o universal las correspondientes etapas de sustitución de la sociedad feudal por la burguesa, son rubricadas (por los ideólogos marxistas) con la categoría fundamental de "revolución burguesa" (Kossok, 1989:147, nuestro paréntesis)

misión a la que le envía; con sus palabras, “encontrarás más cercana la voz de mis recuerdos que la de mi muerte, si es que alguna vez la muerte ha tenido alguna voz” (2005:11). De hecho, estando ya muerta la madre de Juan, este encuentra una especie de guía para su odisea reivindicativa en el recuerdo vivo de su madre: “Yo imaginaba ver aquello a través de los recuerdos de mi madre; de su nostalgia, entre retazos de suspiros”⁶ (2005:6). La muerte, por tanto, para los personajes representantes del bien alejados de Comala, como la madre de Juan, que han escapado a la influencia del cacique no es digna de ser temida, y no es más fuerte que la voz que manda a Juan a ir a encontrarse con su padre, que es la voz de su misión en la vida. Tales representantes no son alienados por el sistema capitalista y no encuentran en la muerte un enemigo que los transforme en fantasmas.

Sin embargo, los habitantes de Comala, tanto de la clase baja subordinada al cacique como de la clase alta cooperadora con este, se han visto alienados y han acabado por convertirse en fantasmas. Unos, como Miguel Páramo, el único hijo reconocido por el cacique, encuentran en la muerte el final de la opresión que ejercían sobre las clases inferiores, según se entiende en la imagen de que le gustaba “visitar madres” (2005:67) o en que es “igualito a su padre” (2005:68) y sobre él recae una “acusación de que había matado a uno” (2005:68). De Miguel Páramo sabemos que violó a la sobrina del sacerdote del pueblo, en principio cuando iba a disculparse ante ella por haberle matado a su padre: intentó hacer “cosas malas” con ella (2005:30). Es un personaje temible pues como dice la sobrina: “Creí que me iba a matar. Eso fue lo que creí, tío (...) Sin embargo seguramente no se atrevió a hacerlo” (2005:30). Miguel aparece como un aliado de la explotación de su padre y por eso como representante de lo que hemos identificado con la sociedad capitalista. Es la muerte por tanto el final de sus fechorías, si bien encontrará tras esta una absolución a las últimas, como se ve en la sentencia pronunciada por el personaje de Eduvigés, personaje que tiene “un sexto sentido” (2005:24) y es capaz de

⁶ Nosotros hemos coincidido con Raffinelli en que la búsqueda del Padre es crucial para entender la obra, pero dentro de nuestra lectura en clave marxista, no se compagina con la demanda de justicia que parece indicarse en la obra desde un principio en boca de la madre moribunda del protagonista, quien le incita a la búsqueda de su padre, pero con un claro propósito: “No vayas a pedirle nada. Exígele lo nuestro. Lo que estuvo obligado a darme y nunca me dio...” (Rulfo, 2005:5). Desde nuestra lectura marxista el ánimo de retaliación encarna la Revolución que permanece viva a través del recuerdo de la injusticia sufrida por generaciones anteriores. Este ánimo de retaliación supone una interpretación diferente de la búsqueda de identidad del personaje propuesta por Raffinelli en el estado de la cuestión, y coincide al mismo tiempo con una interpretación psicoanalítica según la cual la misión reivindicativa de Juan pudiera ser símbolo de la rebelión del deseo contra el superyó de una personalidad ficticia, que representaría la figura paterna encarnada en Pedro Páramo.

advertir la presencia del alma de los muertos, y con ello de darles su bendición o no, al tener contacto con su fantasma tras su muerte: “Mañana tu padre se torcerá de dolor –le dije-. Lo siento por él. Ahora vete y descansa en paz, Miguel. Te agradezco que hayas venido a despedirte de mí” (2005:25)⁷. Desde nuestra lectura ideológica podría tratarse de que tras su muerte los representantes del capitalismo pueden encontrar una absolución, una vez que dejan de actuar en su nombre. Podría ser un símbolo de que la historia absuelve al capitalismo como un momento necesario de la dialéctica histórica como deja ver el pensamiento dialéctico de Hegel heredado por la teoría marxista⁸.

Quizá otro ejemplo sirva para profundizar en este punto de vista: en otro punto del relato, el protagonista, Juan, yace muerto y enterrado, y su fantasma habla con otro personaje muerto, Dorotea, que ha sido sirvienta de Pedro Páramo. Dicho personaje dice haber perdido “su alma”, que “debe andar vagando por la tierra como tantas otras, buscando vivos que recen por ella” (2005:70). Aquí cabría plantear si Dorotea ha perdido su alma por haberla corrompido en la sociedad capitalista de Pedro Páramo. Los pecados serían su contaminación, la contaminación de su alma, que en una perspectiva marxista sería la afinidad con el sistema capitalista, y ese punto de vista podría quedar corroborado al saber que Dorotea era “quien le conseguía muchachas al difunto Miguelito Páramo” (2005:78), es decir, desde nuestra lectura, Dorotea ha servido a la causa malhechora del capitalismo opresor, al ayudar a uno de sus representantes a ejercer su influencia negativa sobre el pueblo, y por tanto, se ha alienado y ha acabado convirtiéndose en fantasma.

Todos estos ejemplos apuntan a que la sociedad producida y sometida por Pedro Páramo es una sociedad que producirá fantasmas posteriormente, y que los fantasmas de Comala pueden guardar una relación con este si nos atenemos a que los males morales son producidos por dicho personaje y que tienen consecuencias posteriores en los personajes afines a él o a su sociedad. Queda sugerida la posibilidad interpretativa de que los fantasmas sean al mismo tiempo muestra de la alienación producida por el superyó sobre el deseo de una personalidad arquetípica, y símbolo de su manifestación a la consciencia.

⁷ Otro rasgo identificativo de Pedro Páramo con el capitalismo es el que supone la ausencia de pesar por la muerte de su hijo Miguel, pues como se dice en el texto, cuando supo de dicha muerte, “no sintió dolor” (2005:72). Su hijo era un mero instrumento para mantener su poder y si de él ya no puede obtener plusvalías, deja de tener valor emocional. Esto queda plasmado igualmente cuando el cacique afirma con frialdad: “Y díles a esas mujeres que no armen tanto escándalo, es mucho alboroto por mi muerto. Si fuera de ellas no llorarían con tantas ganas” (2005:73)

⁸ Dentro de esta filosofía, “Hegel demuestra que las contradicciones, la lucha entre los contrarios internos, de los cuales se compone cada fenómeno, son la fuente del desarrollo” (Rosental M., Iudin, P., 1946:43)

Sin embargo la ulterior conexión con las realidades del capitalismo o la revolución que nunca se cumple dada su contaminación con el capitalismo mismo permanecen como una interpretación posible, como un salto interpretativo imaginable. Dicha interpretación parece coherente, y podría basarse en una transmisión inconsciente de concepciones del mundo, como apuntábamos con Goldmann, propias de la clase social del autor a través de la imagen de los fantasmas. Dados los ejemplos del texto, esto cabe como una interpretación válida si identificamos a Pedro Páramo y a su sociedad con el sistema capitalista.

3.3 Religión como salvación en la Historia

En nuestra visión marxista de la historia, la religión no será considerada sólo como opio del pueblo, o citando a Lenin: “Una de las formas de opresión espiritual que gravita por doquier sobre las masas populares, abrumadas por el trabajo incesante para provecho de otros, la pobreza y la privación” (Lenin, sin data, citado en Rosental y Iudin, 1946:162). Más bien la entenderemos como símbolo aliado de la posible revolución del inconsciente de una personalidad ficticia contra su superyó capitalista, al suponer la salvación del deseo inconsciente frente a la opresión de dicho superyó. La salvación a la que se alude en términos religiosos vendría a simbolizar la integración de las partes de la personalidad y la supresión momentánea del conflicto iniciado entre estas con el complejo de Edipo.

Al mismo tiempo la religión sería símbolo en un plano externo del reconocimiento que uno u otro fenómeno social, que encarna cada personaje de manera simbólica, podría obtener del colectivo aunado en torno a la ideología marxista. La salvación o la conversión religiosa de los personajes de la novela, en este caso, vendrían a simbolizar la absolución dada a cada fenómeno social al entrar en la historia por el colectivo representante de la revolución. La implicación de dichos personajes con la religión simbolizaría la implicación con la causa socialista durante su devenir histórico, en un plano en el que marxismo y religión se identifican mutuamente. Este paralelismo lo sacaremos del hecho que marxismo y religión no son del todo ajenos el uno a la otra, pues como dice Molnar, hablando del marxismo y las ideologías utópicas:

Aunque solo podría hablarse de herejía en los casos en que los utopistas posean alguna fe religiosa, en realidad todos los pensadores de esta corriente se ajustan poco más o menos a un mismo esquema: liberar al hombre de la heteronomía, es decir, de la guía y providencia de un Dios personal, en nombre de la autonomía, o sea un gobierno propio en lo moral. Pero, como esto último lleva fatalmente a la anarquía, entonces el utopista emancipado se ve obligado a efectuar la inmersión del individuo en su colectividad, la cual asumirá en adelante la tarea de guía y providencia (Molnar, 1970:contraportada)

El colectivo, según Molnar puede en las corrientes utópicas tomar el papel de providente y guía, el papel que en una religión adquiere el Dios personal. Esto hace que no sea tan descabellado interpretar la religión desde una perspectiva simbólica como un símbolo de la condenación o absolución, que en el marxismo, solo la historia y el colectivo pueden dar⁹: si el colectivo es el guía y providente en el marxismo, solamente el colectivo o la clase baja aunada en torno a la ideología marxista podrá absolver o condenar a un personaje u otro y darle la salvación, que representa la aceptación de su realidad como fenómeno social en la historia, tras el momento de su muerte, siguiendo respectivamente su vinculación o bien con el capitalismo o bien con el marxismo, su enemigo acérrimo. Y es aquí donde está la base de dicho símbolo, en la condenación o absolución de cada personaje al morir en la novela, o en su conversión religiosa en vida, realizada en el contacto directo con los representantes de las instituciones religiosas, que para nosotros encarnan la voz del colectivo y que supondría una conversión a la causa marxista en un plano inconsciente siguiendo la lógica interna del símbolo mismo donde el bien supremo queda identificado con dicha causa. En adelante veremos si dicho símbolo es congruente con el texto.

Desde un principio del libro vemos que la salvación, parece ser algo que los personajes representados como buenos, o de clase social baja, como Eduviges, amiga de la madre de Juan, pueden alcanzar sin miedo, pues como ella dice: “Todo consiste en morir, Dios mediante, cuando uno quiera, y no cuando Él lo disponga. O si tú quieres, forzarlo a disponer antes de tiempo” (Rulfo, 2005:13). Parece que los personajes buenos pueden alcanzar su destino final por adelantado, sin temor a ello, dada su pertenencia a la clase social baja oprimida. Igualmente vemos que la religión cumple un papel primordial en los personajes oprimidos por el capitalismo. Una mujer de origen humilde lleva un colgante de la Virgen María, “refugio de pecadores” (2005:19). Desde nuestra lectura podríamos ver esta religión como la base del consuelo de dicha clase social, una opresión que como hemos apuntado remite a la situación socio económica a la que está sometida

⁹ El marxismo halló sus condiciones epistemológicas en el positivismo de Augusto Comte, según el cual, “la religión es suplantada por una Religión de la Humanidad naturalista y racional” (Leahey, citado en López López, 2016:22) que favorece el culto al Homo Sapiens. De ahí nuestro salto de la religión al marxismo como símbolo de este: si el hombre es el objeto de culto tras el positivismo, entonces Dios es el colectivo humano aunado en torno a la revolución en el marxismo.

por Pedro Páramo. La religión, por lo tanto, aparece como una fuerza contraria a tal represión, y desde una lectura marxista, como un aliado de su causa.

Mención especial merece la muerte de Miguel Páramo, hijo de Pedro que como hemos indicado fue malhechor en la sociedad de Comala, y la figura del padre Rentería. Este último podría, en su papel de sacerdote, suponer una figura absolvedora o condenatoria en nombre de la Revolución y del colectivo, si nos atenemos al símbolo de la religión como representante de la voz de este último, según nuestra lectura simbólica. En dicha muerte, el padre Rentería se niega a absolver al muerto o darle su bendición, lo cual hemos indicado podría ser la no-absolución de sus fechorías o de las injusticias del capitalismo en nuestra lectura:

–¡Padre, queremos que nos lo bendiga!

–¡No! –dijo moviendo negativamente la cabeza-. No lo haré. Fue un mal hombre y no entrará al Reino de los Cielos. (2005:28)

El Reino de los Cielos al que se alude sería la ocupación de un lugar en la Historia que uno pueda ocupar desde el juicio del colectivo marxista. El que ha obrado en nombre del capitalismo no merece ser absuelto y tener un lugar aceptado por dicho colectivo en la historia. El juicio salvador o condenatorio del Dios cristiano simbolizaría el juicio de dicho colectivo y la aceptación o el rechazo de un personaje u otro, que bien podrían simbolizar fenómenos sociales de la sociedad del autor. Sin embargo más adelante vemos cómo Pedro Páramo le ofrece al padre Rentería “un puño de monedas de oro” (2005:29) por la salvación de su hijo, y el sacerdote acaba aceptándolas a regañadientes y dando su absolución final al malhechor, pues hablando con Dios dice: “Son tuyas –dijo-. Él puede comprar la salvación. Tú sabes si este es el precio” (2005:29). Como hemos indicado previamente, esto podría indicar que un representante del colectivo-religión absuelve al capitalismo como momento necesario de la dialéctica histórica siguiendo la lógica hegeliana, pero asimismo lo hace aceptando sus condiciones, su dinero. Esto hace que el símbolo de la religión-colectivo como absolvedor del capitalismo no sea puro, o que suponga una crítica en la que se da a entender que el colectivo acaba absolviendo al capitalismo porque acaba aceptando sus condiciones. Esto es igualmente paradójico y sigue en la misma línea, cuando más adelante el padre Rentería da la absolución al personaje de Dorotea, que como dijimos conchababa mujeres al hijo del cacique y contribuía al mal moral infligido por dicho personaje:

- Sí. Yo también te perdono en nombre de Él. Puedes irte.
- ¿No me deja ninguna penitencia?
- No la necesitas (2005:79)

Este ejemplo entonces plantea preguntas sobre la religión como representante del colectivo en el sentido de que supone una crítica subliminal a dicho colectivo que absuelve a personajes malhechores, si bien en parte arrepentidos. Una interpretación más literal indicaría simplemente la corrupción del organismo eclesial a manos de la clase dominante, sin indicar más allá una interpretación simbólica. Quizá aporte luz esta cita sobre el final de Miguel Páramo en la que el padre Rentería hablando con su sobrina, sentencia: “Démosle gracias a Dios nuestro Señor porque se lo ha llevado de esta tierra donde causó tanto mal, no importa que ahora lo tenga en su Cielo” (2005:31). En esta cita queda más claro que aceptando el dinero o no, de lo que a fin de cuentas el sacerdote se jacta es de que Miguel ya no siga en la tierra, y en nuestra lectura, de que el capitalismo deje de ofrecer su opresión, independientemente del lugar en la historia que acabe ocupando como momento quizá necesario de la dialéctica histórica.

Para ver si este símbolo es congruente con el texto y consigo mismo debemos seguir mirando ejemplos de él. En otra cita del texto vemos cómo el obispo de la región no concede la bendición de un posible matrimonio entre los dos hermanos de Comala que han cometido incesto y que quieren casarse para normalizar su situación, o en nuestra lectura, para tener la aceptación que solo el colectivo puede dar:

- ¡Cásenos usted!
- ¡Apártense! (2005:55)

La situación incestuosa es un mal moral que se ha producido en el pueblo de Comala, y que tiene referencia indirecta a la situación socio económica de la sociedad creada por Pedro Páramo como hemos visto en el apartado anterior. Los males que Comala ha producido pueden verse como símbolos de la opresión de su sistema y de la ruindad moral a la que ha sometido a dicho pueblo donde la influencia positiva de la religión-colectivo se ha visto menoscabada por la influencia del cacique, como vimos anteriormente. El cacique goza de una influencia casi omnipotente sobre el pueblo como se ve cuando habla con su capataz, Fulgor:

- ¿Y las leyes?
- ¿Cuáles leyes, Fulgor? La ley de ahora en adelante la vamos a hacer nosotros. (2005:43)

Sobre la situación anterior referente al incesto, vemos cómo el obispo no va a darle su beneplácito: “Esto no se perdona” (2005:55). Según nuestra lectura, por lo tanto, habría males tales que no merecen recibir la absolución del colectivo representado en el sacerdote. En nuestra lectura simbólica, la situación inmoral es símbolo de la decadencia de la sociedad capitalista de Pedro Páramo y sus relaciones socioeconómicas si bien podría también verse en el incesto una ruptura de las normas del capitalismo y algo contrario a dichas normas, lo cual contradiría nuestra interpretación. Sin embargo parece más coherente con el trascurso del relato el interpretarla como símbolo de uno más de los males producidos en la sociedad capitalista de Pedro Páramo, quizá un símbolo de la decadencia de las sociedades capitalistas, en vez de verla como un fenómeno aislado. La muerte de Juan Preciado puede en este sentido confirmar esta interpretación ya que guarda relación con el pecado de esta pareja.

Juan Preciado, que ha ido buscando a Pedro Páramo, en nuestra lectura buscando una retaliación a la penosa situación de su madre y cómo esta ha muerto en soledad, ha entrado en contacto con la sociedad de Comala. En dicho contacto, el personaje ha sido albergado por la pareja incestuosa y ha acabado acostándose con la mujer en dicha pareja (2005:61). Es a partir de su pecado que el personaje siente frío, “estaba asustado” (2005:63). De ahí se sucede una especie de trance, en el que él vaga por las calles de Comala medio moribundo, hasta escuchar que un “murmullo” del pueblo se dirige a él y le dice “ruega a Dios por nosotros” (2005:63) y en ese momento siente que se le hiela el alma y se muere (2005:63). Sin duda este pecado ha tenido un valor simbólico que hay que interpretar.

Su muerte ha venido a continuación de su pecado, y es en virtud de éste que el personaje se debilita hasta morir, al escuchar al pueblo-colectivo-murmullo dirigirse a él en el “ruega a Dios por nosotros” (2005:63). Su muerte guarda relación directa con su unión con la mujer incestuosa, pues es casi inmediata a esta, y solo acontece realmente cuando el colectivo se dirige a él en una imprecación religiosa. Como hemos visto puede verse en la visión marxista que el colectivo es el que debe absolver o condenar a un personaje. Es dicho colectivo el que dicta si su recuerdo en la historia debe permanecer de forma afín al marxismo y la revolución o de forma contraria a estos, si lo interpretamos de manera simbólica. Cabría interpretar entonces el “ruega a Dios por nosotros” como un alegato del colectivo de Comala de pedir por la salvación de Juan por haberse mezclado con la sociedad capitalista de Comala al unirse a la mujer incestuosa. Como hemos visto, Dios y el colectivo tienen las mismas funciones en la religión y en el marxismo, siguiendo

la divinización del hombre postulada por su predecesor epistemológico, Augusto Comte. La imprecación serviría al mismo tiempo como petición de salvación del personaje y como denuncia de su contaminación con la sociedad capitalista, en la que la inmoralidad ha jugado un papel importante.

Otros ejemplos pueden confirmar si el símbolo del colectivo como absolvedor en nombre del marxismo en la religión es congruente. Más adelante vemos que ciertos personajes no pueden alcanzar la salvación - absolución sin las misas que son sufragios por su alma. Las misas funerarias son actos colectivos que cabe interpretar simbólicamente como absoluciones del colectivo al difunto¹⁰, pero este símbolo es puesto en duda por personajes del texto como Susana San Juan que habla del destino eterno de su madre: “¿Qué no saldrá del Purgatorio si no le rezan esas misas? ¿Quiénes son ellos para hacer la justicia Justina?” (2005:82). El colectivo es puesto en duda como absolvedor del personaje, no menos por la contribución dineraria que implican dichas misas y así en nuestra lectura es criticado por dicha implicación. Dicho colectivo estaría a sus ojos corrupto y no sería representante de la justicia, en lo que cabría ver una crítica hacia dicha corruptibilidad del colectivo aunado en torno a la causa marxista, si seguimos la lógica de nuestro símbolo.

En esta misma perspectiva, el mismo personaje de Susana San Juan, el único amor verdadero de Pedro Páramo, será absuelta de sus pecados por el padre Rentería en el momento de su muerte: “Susana San Juan, semidormida, estiró la lengua y se tragó la hostia” (2005:117). Esto cabría indicar que personajes muy afines a Pedro Páramo encuentran a pesar de todo su absolución final aunque hayan sufrido su contaminación por el contacto con dicho personaje. En el caso de Susana San Juan dicha contaminación podría quedar plasmada como alienación en el texto cuando se alude a la locura que podría sufrir, quizás dada su cercanía con Pedro Páramo:

—¿Y quién es ella?

—La última esposa de Pedro Páramo. Unos dicen que estaba loca. Otros que no. La verdad es que ya hablaba sola desde en vida (2005:83)

¹⁰ Siguiendo con la religión como símbolo del marxismo cabría ver en la bendición final de dichas misas un envío de los fieles a llevar a cabo la revolución: “La liturgia en la que se realiza el misterio de salvación se termina con el envío de los fieles (missio) a fin de que cumplan la voluntad de Dios en su vida cotidiana” (VVAA, 1997:251). Cumplir la voluntad de Dios sería cumplir la voluntad del colectivo aunado en torno al marxismo y realizar la misión revolucionaria.

En nuestra lectura esto equivaldría a que ciertos poderes cercanos pero ajenos al capitalismo podrían ser absueltos y merecer entrar en la Historia con el visto bueno del colectivo marxista representado en la comunión administrada por el padre Rentería, a pesar de haber sufrido el contacto con dicho sistema. El mismo personaje de Pedro Páramo, representante a nuestros ojos del capitalismo, podría en un momento de la trama alcanzar dicha absolución si nos atenemos a tal símbolo, pues cuando ve que su relación con Susana puede llevarse a cabo afirma: “Sentí que se abría el Cielo” (2005:88). Por un momento en la novela parece como si el personaje fuera absuelto, dado que el Cielo representa la salvación, y dejara de ver en las relaciones sociales su medio natural de manipulación para sus propios intereses.¹¹ Del mismo modo cabría dejar abierta la posibilidad de que en este amor entre Pedro Páramo y Susana San Juan exista un ejemplo de un momento único en la novela en el que el superyó de una personalidad arquetípica, representado en Pedro Páramo, deja de reprimir el deseo del inconsciente representado en sus subordinados y las clases bajas, como veremos en el siguiente párrafo. El amor de Susana San Juan sería en ese sentido integrador de las estructuras del yo de dicha personalidad al poder dar rienda suelta al deseo inconsciente, lo cual elimina el conflicto entre dichas estructuras y la represión del superyó. Esto queda sugerido como una interpretación posible a partir de la identificación de Pedro Páramo como estructura representativa del superyó.

La conversión religiosa momentánea del cacique viene mediada por el amor puro que siente por Susana: “Y que además, y esto era lo más importante, le serviría para irse de la vida alumbrándose con aquella imagen que borraría todos los demás recuerdos” (Rulfo, 2005:101). El amor despertado por Susana puede hacer que Pedro por un momento deje de obrar el mal y la opresión, pues para él ella es “una mujer que no era de este mundo” (2005:115) y símbolo de salvación. Sin embargo tras su muerte el cacique “juró vengarse de Comala” (2005:124) dado que: “Enterraron a Susana San Juan y pocos en el pueblo se enteraron” (2005:124), lo cual hace ver que la conversión religiosa alcanzada por Pedro fue sólo temporal y en virtud de la presencia de un personaje de influencia positiva sobre él. A nuestros ojos, el capitalismo puede dejar de actuar con opresión cuando algunas

¹¹ Las relaciones sociales del cacique a lo largo de la novela, a excepción del encuentro amoroso con Susana San Juan, parecen buscar siempre el beneficio propio y la persecución de sus propios fines, sin haber cabida en ellas para ninguna acción desinteresada, en lo que sigue el esquema capitalista de tales relaciones criticado por Zuleta: “En la sociedad burguesa las diferentes formas de las relaciones sociales se yerguen ante el individuo como un simple medio para sus fines privados, como una necesidad exterior” (Marx, sin data citado en Zuleta, 1964:204).

figuras entran en su ámbito y consiguen cambiarlo, como Susana hizo con Pedro. Sin embargo cuando dichas figuras desaparecen el capitalismo vuelve a su condición y obra la injusticia. Esto deja ver la unilateralidad de nuestra lectura, que se concentra en que todo simbolismo existente en la obra es índice de factores socioeconómicos, lo cual parte de la base epistemológica apuntada en la parte de teoría, de que para Marx toda subjetividad es producto de los factores socioeconómicos externos de los que ha provenido. La relación amorosa entre Pedro Páramo y Susana San Juan sería símbolo inconsciente del autor de la imposibilidad de una redención histórica por parte del capitalismo y al mismo tiempo crítica del carácter manipulativo de las relaciones sociales dentro de este. De igual manera podría suponer que el amor hacia otra persona sea capaz de hacer que el superyó deje de reprimir el deseo, al salir de sí mismo, pero cuando dicho amor desaparece, el superyó vuelve a reprimirlo.

En otras citas vemos ejemplos similares en los que la religión como símbolo del colectivo tiene un papel ambiguo. Esto se ve en la conversación mantenida entre los dos sacerdotes, el padre Rentería de Comala y el sacerdote de Contla cuando pasean juntos tras la confesión del primero:

- Y sin embargo padre, dicen que las tierras de Comala son buenas. Es lástima que estén en manos de un solo hombre. ¿Es Pedro Páramo aún el dueño, no?
- Así es la voluntad de Dios.
- No creo que en este caso intervenga la voluntad de Dios, ¿no lo crees tú así padre?
- A veces lo he dudado; *pero allí lo reconocen* (2005:77, nuestra cursiva)

Aquí se ve explícitamente que la voluntad de Dios y la voluntad del colectivo parecen estar aunadas en tanto Pedro Páramo adquiere el reconocimiento suficiente para mantener su poder. Sin embargo el juicio que emana del colectivo, si bien se iguala a la voluntad de Dios en su capacidad de reconocer un fenómeno social como válido o no, no parece condenatorio, en lo que vendría a ser de nuevo la corrupción de dicho colectivo en una visión marxista de la historia, pues está favoreciendo al cacique, en lo que quizá sería su propia corrupción. Aunque al mismo tiempo queda abierta la pregunta de si el colectivo reconoce el poder de Pedro Páramo, que es el capitalismo a nuestros ojos, por el miedo y la opresión que este infunde sobre él o porque reconoce en él un poder legítimo. Cuando el padre Rentería tome las armas y organice su propia revolución, un personaje subordinado a Pedro Páramo dirá: “Me iré a reforzar al padrecito. Me gusta como gritan. Además lleva uno ganada la salvación” (2005:124). Es en la identificación con la revolución, que simboliza la causa socialista ahora literalmente mencionada, en la que

uno alcanza su absolución, cuando se deja de obrar en nombre del capitalismo, siguiendo con nuestra lectura. Este ejemplo le da coherencia al símbolo de la religión como representante del colectivo marxista que se organiza en torno a la revolución contra el capitalismo a través de uno de los representantes religiosos, pero se deduce a partir de una perspectiva en la que marxismo y religión se identifican plenamente de forma inconsciente en el texto de manera simbólica.

Todos estos ejemplos indican una lógica interna en nuestra lectura simbólico-marxista del texto y de la religión como símbolo de la absolución que el colectivo marxista puede dar a través de los representantes religiosos, si bien encontramos que a veces dichos representantes no actúan de acuerdo a los principios de la causa marxista -obteniendo dinero para su causa- o que a veces el colectivo no emite un juicio de acuerdo a dicha causa, como vimos al ver su absolución a personajes malhechores o el apoyo explícito a Pedro Páramo, bien sea por miedo a este o por la opresión ejercida por él. Es por ello que plantea interrogantes sobre su posible validez como símbolo puro, o que por el contrario deja ver en sí mismo una contradicción en lo que implica la condición de corruptibilidad y la impureza de la ideología marxista misma. La contradicción por tanto podría pertenecer al mensaje inconsciente del texto mismo, pues como apunta Macherey: “lo que produce el texto literario es fundamentalmente la eficacia de una o varias *contradicciones ideológicas* en tanto que precisamente tales contradicciones no pueden ser realmente resueltas *en la ideología*” (Macherey, citado en Calviño Iglesias, 2009:356).

La contradicción de la religión como símbolo del colectivo marxista que no se da en toda su pureza podría servir entonces como indicativo de las carencias mismas del marxismo y sus contradicciones internas. Esto justificaría que la religión como símbolo del colectivo absolvedor de un personaje u otro no fuera perfecto y apareciera a nuestros ojos como contradictorio, pues estaría dando a entender la maleabilidad misma del colectivo marxista o simplemente su carácter errático y humano. Aunque Dios sea perfecto en la religión cristiana, el colectivo aunado en torno a la ideología marxista está constituido de hombres y mujeres que como tales son falibles y corruptibles. El Homo Sapiens que se venera a raíz del positivismo, en el cual basa su epistemología la ideología marxista, no parece tener en el fondo las mismas cualidades perfectibles del Dios cristiano, y quizá sea esta condición de corruptibilidad la que el texto quiere indicar y sirva de referencia indirecta al carácter fallido de las numerosas revoluciones socialistas llevadas a cabo en el continente americano por hombres y mujeres imperfectos.

Conclusión

A través de nuestro análisis hemos encontrado diferentes elementos que han permitido establecer una lectura simbólica válida en un contexto venido del marxismo y el psicoanálisis y que han mostrado que dicha lectura es coherente consigo misma, como era el punto central de nuestra hipótesis. Dicha lectura ha seguido la línea de interpretación de las escuelas psicoanalíticas y marxistas, que se refieren a lo que no se dice en el texto mismo, lo que se reprime. Nuestra lectura ha encontrado cabida en los ejemplos apuntados en el texto que son paradigmáticos del carácter simbólico de las obras propias del realismo mágico. Aunque nuestro análisis ha sido unilateral, pues se refiere exclusivamente a realidades socioeconómicas como son el capitalismo y el marxismo, y a realidades de índole psicológica, expresadas literalmente a través de las figuras de Pedro Páramo, lo fantasmagórico y la religión, dicho análisis ha tratado de seguir la cautela que es propia de los análisis psicoanalíticos, cuyas interpretaciones deben tener ciertos rasgos de precaución. Una tal lectura debe “ser cauta y estar fundamentada en una lectura profunda y en el estudio de la composición” del texto (Platas-Tasende, 2011:343).

En dicho texto hemos hallado que los símbolos apuntados indican cómo el personaje de Pedro Páramo puede identificarse de manera coherente con el capitalismo dado su carácter opresor y la patente dominancia de sus propios intereses socioeconómicos sobre sus subordinados, y han quedado representados en él los rasgos propios de toda sociedad capitalista en los rasgos identificativos de dicho personaje. Asimismo hemos visto cómo la alienación sufrida por el pueblo de Comala, que cabe identificar con la opresión ejercida por Pedro Páramo y por el capitalismo de manera simbólica, ha cobrado una vida fantasmagórica que da muestras del carácter represivo de la alienación de las clases bajas proletarias dada la concentración de los medios de producción en manos del cacique. En dicho ejemplo el fantasma de Juan Preciado ha dado muestra de una pesquisa reivindicativa fallida, interpretable como símbolo de las revoluciones erradas en el continente, en parte debido a su contaminación con la sociedad de Comala, que podría simbolizar la contaminación de la revolución con la sociedad burguesa. Finalmente hemos encontrado en la religión un símbolo dual en el que los representantes religiosos y su dudosa implicación con el capitalismo y sus condiciones, manifiestan las contradicciones de la ideología marxista misma, dado su carácter humano e imperfecto, a pesar de la divinización epistemológica del ser humano que el positivismo hizo en su momento y del que ha derivado el marxismo en su fundamentación.

De igual manera hemos encontrado en dichos símbolos estructuras de una personalidad arquetípica donde Pedro Páramo y otros fenómenos relacionados de manera indirecta con él, como los murmullos del pueblo, han encarnado la figura paterna inhibidora del deseo inconsciente del niño surgido en el complejo de Edipo. El deseo inconsciente se ha visto retratado en las clases bajas y en Juan Preciado, y hemos visto en los fantasmas un símbolo de cómo el deseo inconsciente puede dar muestras de la represión sufrida por el superyó en el complejo de Edipo aflorando a la consciencia. Igualmente ha quedado sugerido que las clases bajas momentáneamente dejan de ser oprimidas al tener lugar la temporal conversión religiosa del cacique. Hemos visto que se da un momento de integración de las estructuras de la personalidad en dicha conversión, si bien no de forma duradera, al volver a suceder de nuevo la opresión una vez muerta su esposa Susana, en lo que ha quedado sugerida la dificultad de redención histórica del capitalismo como fenómeno social y el carácter oportunista de las relaciones sociales dentro de este. Al mismo tiempo la vuelta a la opresión de Pedro Páramo sobre Comala ha sido índice a nuestros ojos de la represión del deseo inconsciente reiniciada por el superyó en una personalidad ficticia tras un momento en el que el deseo pudo desinhibirse.

La composición de texto nos ha dejado claro que el objeto de estudio está abierto a muchas interpretaciones posibles, de las cuales la aquí apuntada es sólo una de ellas en clave simbólica. Los presupuestos epistemológicos propios del psicoanálisis y de las teorías marxistas de interpretación son dependientes en cierta manera de puntos de vista acientíficos en el primero de los casos, e ideológicos en el segundo. No ha sido nuestro propósito el tratar de verificar dichos presupuestos, sino más bien el de sugerir su congruencia dentro de las posibilidades interpretativas de la novela, dada la lógica interna apuntada por los símbolos referidos en nuestra lectura, que ha mostrado ser coherente y verosímil, al tiempo que alternativa, en lo que ha quedado manifiesta su relevancia en tanto que se ha cumplido el objetivo planteado al inicio del presente trabajo. Si se aceptan tales presupuestos, podemos concluir que el autor podría estar transmitiéndonos de manera inconsciente a través de los símbolos mencionados las concepciones de mundo de las que hablaba Lucien Goldmann en el apartado de teoría, favorecidas por las «estructuras mentales transindividuales» propias de su clase social, y plasmándolas haciendo uso del estilo simbólico propio de la corriente que ha venido a denominarse bajo el nombre de realismo mágico.

Bibliografía

Libros y revistas

Alimonda, Héctor, (2001) “Una herencia en Comala. Apuntes sobre Ecología Política latinoamericana y la tradición marxista”, *Ambiente & Sociedade* – IV, 9.

Platas Tasende, Ana María (2011), *Diccionario de términos literarios*, Madrid: Espasa Libros

Raffinelli, Jorge (2002) “Telémaco en América Latina, notas sobre la búsqueda del padre en cine y literatura”, *Revista Iberoamericana*, LXVIII, 199, 441-457

Rosental, M. y Iudin, P. (1946), *Diccionario Filosófico Marxista*, Montevideo: Pueblos Unidos

Selden, Raman; Widdowson, Peter y Brooker, Peter (2010) *La teoría literaria contemporánea*, Barcelona: Ariel

Fuentes digitales

Calviño Iglesias, Julio (2009), “Pedro Páramo: texto e ideología” [en línea], disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/buscador/?q=pedro+p%C3%A1ramo+texto+e+ideol og%C3%ADa>, [fecha de consulta 7 de octubre de 2017]

Dos Santos, Daniele (2014) “Poesia e história em *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo” [en línea], disponible en http://repositorio.unb.br/bitstream/10482/16660/1/2014_DanieledosSantosRosa.pdf [fecha de consulta 05 de septiembre de 2017]

González, Héctor Iván (2017) “Recurrencias entre William Faulkner y Juan Rulfo”, [en línea], disponible en <http://cultura.nexos.com.mx/?p=8461> [fecha de consulta 4 de septiembre de 2017]

Kossok, Manfred (1989), “El contenido burgués de las revoluciones de independencia en América Latina” [en línea], disponible en <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/247/228>, [fecha de consulta 03 de octubre de 2017]

López López, José Antonio (2016) “Esquema-síntesis de LEAHEY, T. H: HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA” [en línea] disponible en https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/43327756/Leahey_Historia_de_la_psicologia.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1507026818&Signature=50j6M6R1scMzU6dmo5CyEBKGzAs%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DEsquema-sintesis_de_Leahey_T._H._Histori.pdf, [fecha de consulta 03 de octubre de 2017]

Muñoz, Mario (1985) “Dualidad y desencuentro en *Pedro Páramo*”, [en línea], disponible en <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/7116/2/198533P62.pdf> [fecha de consulta 9 de septiembre de 2017]

RAE (2017) *Diccionario de la lengua española* [en línea], disponible en <http://dle.rae.es/?id=R4eY5LY>, [fecha de consulta 30 de septiembre de 2017]

VVAA (2000), Catecismo de la Iglesia Católica, [en línea], disponible en http://www.vicariadepastoral.org.mx/1_catecismo_iglesia_catolica/catecismo_iglesia_catolica.pdf, [fecha de consulta 07 de octubre de 2017]

Zuleta, Estanislao (1964) “Marxismo y psicoanálisis” [en línea], disponible en http://www.bdigital.unal.edu.co/256/96/cap_IX_estanislao_zuleta.pdf, [fecha de consulta 16 de septiembre de 2017]